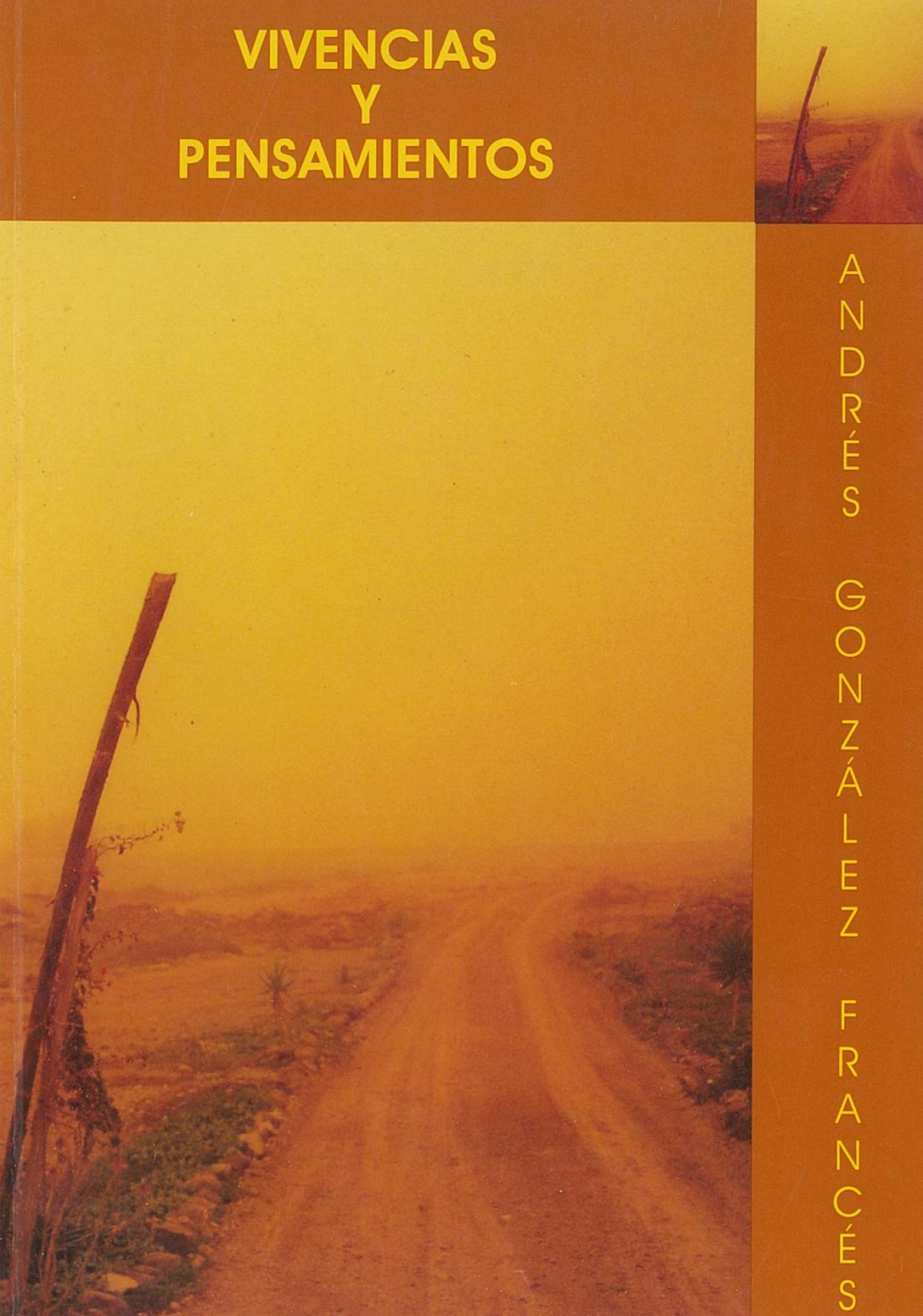


VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS



A N D R É S
G O N Z Á L E Z
F R A N C É S

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

ANDRÉS GONZÁLEZ FRANCÉS

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS



CABILDO DE FUERTEVENTURA
SERVICIO DE PUBLICACIONES

Puerto del Rosario, 2000

PRÓLOGO

De nuevo sale Andrés González Francés al encuentro de sus lectores con un libro de versos titulado **Vivencias y pensamientos**, poniendo de manifiesto que la poesía es el reflejo del espíritu del poeta, la esencia de su experiencia existencial. En su segunda incursión en el mundo de la poesía González Francés nos desvela, a través de la palabra, la pasión que bulle dentro de sí mismo; sus sentimientos sobre el amor —un amor sublime en unos casos, inalcanzable en otros y desgarrado en los más—; sobre la vida y la muerte; sobre el paisaje, la pasión por la tierra y la nostalgia de la infancia; sobre los sueños y los valores universales de la paz y la solidaridad.

Los poemas se presentan agrupados por temas, apareciendo en primer lugar el canto sereno y emocionado de un poeta que se sabe vivo, pero a la vez consciente de que la vida es un tránsito y no se librará de la muerte. Así en el poema *Lista de espera* termina afirmando:

Estoy aquí, en este planeta
en la plena certidumbre de que se cumplirá
mi lista de espera.

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

Del mismo modo en el poema titulado *Preguntas* el autor reflexiona con la imagen de las fases de la luna que nace, crece, mengua y desaparece, pero siempre vuelve a renacer. Sin embargo no ocurrirá lo mismo al poeta quien afirma:

como una débil luz
me voy apagando presurosamente.

Dentro de este mismo grupo el poeta pone de manifiesto lo que le mueve y lo que «no inmuta su corazón». En *Cautivadora de ilusiones* hace un canto a la luna, intuyendo la quiebra de sus encantos en un futuro que no ve lejano. En *Súplica al mar* evoca la desgracia de los inmigrantes que arriesgan sus vidas desesperadamente, echándose en brazos de la mar, en busca de un mundo mejor, y pide a los dioses de los océanos que les ayuden a cruzar. Los poemas *Deambulando por la vida* y *Espejismo* son una muestra de la preocupación del poeta por el círculo de destrucción en el que puede verse inmerso el ser humano a través del alcohol o las drogas a las que llama «esencia de los demonios».

En el segundo grupo de poemas Andrés González Francés evoca con nostalgia su tierra, su pueblo, los marineros a los que el poeta ve como héroes que emula incluso con su lenguaje:

Cuánta añoranza cuando recuerdo
aquellos *averíos* que señalaban
los *cardúmenes* a los pescadores de mi pueblo
tripulantes de pequeñas embarcaciones
que enardecían en el furor de los *majales*.

Evoca el poeta también a los seres queridos — como ocurre en la hermosa *Elegía a Juan Manuel Ávila Gonzá-*

lez—. Y en ocasiones su canto a la tierra —a la isla— se torna en denuncia contra quienes la venden en parcelas y sólo piensan en enriquecerse, como ocurre en la décima que titula *Desesperación*. Finaliza este conjunto de poemas con un homenaje a uno de los mitos de la lucha canaria, el majorero Juan Soto, de quien dice el poeta:

Verte bregar fue gozar
con honor fuerza y bravura,
¡rey del toque para atrás!

En el último grupo nuestro poeta no puede dejar de lado sus problemas más íntimos y abre sus sentimientos, poniendo de manifiesto las tribulaciones que soporta a causa de los amores y frustraciones derivadas del conflicto sentimental. En *Imaginaciones* el poeta sueña con la amada que no ve, que no alcanza, que no responde a sus deseos. En *Cadena perpetua* quiere atar a la amada a su destino, pero sólo lo haría «con el consentimiento de sus sentimientos». En el resto de los poemas encuadrados dentro de este grupo el autor pone de manifiesto el dolor y el sufrimiento que le produce el fracaso y se pregunta:

¿Cuándo me vendrá alguno
para nunca más marchar?

Esta situación de amores que se disipan lleva al poeta al desencanto, al deseo de no volver a pasar por una experiencia tan colmada de amargura, y, sin embargo, no desea a la amada que pase por su trance:

Ojalá no sufras lo que hiere,
lo que escuece...

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

Pero al mismo tiempo en sus versos se advierte un atisbo vigoroso de optimismo cuando entre verso y verso sutilmente se intuye, se sugiere la esperanza de otro amor.

Así pues, este libro se convierte —otra vez— en testimonio de la experiencia vital del poeta de Jandía. Andrés González Francés no se deja arrastar por las últimas modas formales o temáticas de la poesía. Con un verso sencillo —libre o medido— va desgranando sentimientos acumulados durante su vida ya pasada. Sus poemas son vivencias, sentimientos, reflexiones, pensamientos y en sus versos se perciben los intensos y generosos latidos de su corazón.

Domingo Fuentes Curbelo

Mi árbol de la vida

Eres árbol frondoso de profundas raíces
hundidas en esta tierra,
semilla que germinó antaño
donde hoy un nuevo polen fermenta,
enlazándose a través de los años
con exóticos frutos de cercanos y lejanos oasis.

¿Eres de raíces autóctonas?
Quizá traídas por las corrientes marinas,
o por las suaves brisas,
tal vez por bellos pájaros en sus equipajes...

Igual que brotaron siete jardines,
¿surgieron de regiones remotas,
de la misma planta?
Creo mas bien que lo hicieron
de una flor de cinco colores.

Hoy me desesperan ciertos pensamientos;
imaginarlos ocurriendo me rompe el alma:
lluvia tóxica —según qué abono humano—
con que rieguen mañana la vida,
mis semejantes, mis hojas, mis ramas...

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

¡Retoña por siempre tronco grueso, viejo!
Expándete como una humareda humana,
persiste en una primavera eterna
para que no naufragues en este paraíso
ni desaparezcas ardiendo
en las feroces e infinitas llamas del misterio...

Lista de espera

Estoy aquí, en este planeta,
atormentando el cerebro
con tantos pensamientos,
después de tantas batallas,
después de tantos viajes,
después de tantos periplos.

Aún estoy aquí
esperando el viaje más grande,
esperando el vuelo definitivo.

Utilizaré las alas de la ignorancia
para cruzar ese trecho.

Quizá conoceré cosas nunca vistas,
o escucharé otras que jamás se hayan dicho.

Todo me será nuevo. Estoy seguro
de que nada me valdrá de lo ya aprendido
en esta vida instantánea,
en esta vida suspiro...

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

Es por ello que no me llevo ningún objeto
a tal evento, ningún equipaje.

Lo mismo que traje, nada.

Mas ya veré lo que hacer,
lo que tengo que aprender en la nueva senda
donde no valdrá ninguna moneda
de cambio, ninguna filosofía...

Ni siquiera el mejor traje de mi ropero
aunque se apresuren con él
a arropar mis deshechos.

Estoy aquí, en este planeta
en la plena certidumbre de que se cumplirá
mi lista de espera.

Súplica al mar

Oh, mar, por siempre
principio de vida y camino
que de ti surgió y en ti enardece,
paraíso de colores donde brotan
las faunas diferentes que te decoran.

Oh, mar, por ti fluyen infinidad de veredas,
vías colmadas de esperanza,
senderos exóticos...;
los que te admiran te surcan plácidamente,
otros por necesidad se aventuran
como antaño hicieran remotas culturas.

Mas hoy nuestros vecinos
arrumban buscando rutas en tu azul,
en tu verde turquesa,
en tus espumas blancas,
buscando derrotas que les lleven a otras tierras
para saciar el hambre infame de los suyos;
buscando la dicha
familias enteras se lanzan
sobre ti en frágiles conchas de madera.

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

Oh, mar, tú que eres inconmensurable,
dios de las aguas, con tus corrientes
y tus olas, ayúdales a cruzar.

Haz que la ninfa Nereida les guíe,
que les ilumine para que esos derroteros
no se les vuelvan vagas estelas.

Oh, mar, pido todas tus fuerzas,
a sabiendas que hoy vagan en ti
seres humanos con sus esperanzas
truncadas, sus ilusiones
carentes de vida,
seres que yacen
en tus profundidades,
entre aguas,
a flor de piel,
a la deriva...
Oh, mar.

Preguntas

Tú, luna, ¿por qué huyes
cuando pasan los celajes?
¿Por qué creces, por qué menguas?
¿Por qué desapareces?
¿Por qué te escondes
tras los montes? ¿Dónde duermes?
¿Por qué al otro día reapareces
por la mar como si nada?

Tú, luna, cual flor perenne
del cielo, tan misteriosa,
con tantas transformaciones,
siempre vuelves
jovial y esplendorosa
mientras que yo
como una débil luz me voy
apagando presurosamente,
como una estrella fugaz
voy envejeciendo
hasta desaparecer para siempre.

Deambulando en la vida

Yo he visto mucha gente deambulando
de noche por calles y senderos,
encandilada, como si aves fueran,
por las luces de neón.

Yo he visto mucha gente deambulando
de noche por calles y senderos,
distrayendo su insomnio.

Yo he visto mucha gente deambulando
de noche, buscando un lugar
para sonreír, conversar,
para mover el cuerpo...

Yo he visto mucha gente deambulando
de noche, buscando diversión,
sexo y alcohol.

Yo he visto mucha gente deambulando
de noche al acecho,
tratando de pillar...

Yo he visto mucha gente como *averíos*
majestuosos, enardecidos
con los decibelios,
entre yatios, luces y destellos.

Yo he visto mucha gente mochuelo
y sé que la noche
es bruja y misteriosa.

Yo he visto a esos rostros
bajo la luz plena del sol
por las mismas calles, los mismos senderos,
deambulando como cadáveres andantes.
Y he visto, cómo no, seres maravillosos
hundidos en la miseria.

Yo he visto las aguas turbias.

Yo he deambulado de noche también
y me ha salvado hasta hoy
mi reflejo en el espejo.

Visiones

Veo en la televisión
gentes de diversas etnias
y colores en Jerusalén.

Por un instante se respetan
y rezan en la misma ciudad
los fieles de cada credo,
reza también un gran hombre,
un anciano vestido de blanco,
sujeto a un hilito de vida.

Ayer no hubo disparos en Tierra Santa.

Soñé que judíos, musulmanes y cristianos
firmaban la paz.

¡Todo un milagro!

Fuerteventura, año dos mil.

Espejismo

Integristas con la vida
sin un suspiro de dicha
y con la savia de un tallo seco.

No aman, no saben sentir,
ni brotan de ellas las caricias.

Por donde fluye la sangre aparecen
como sanguijuelas dispuestas
a esquilmar la vida
que transita por las venas.

Para ellas no existen reglas.

No es posible vivir
con tan destructiva secta.

No hay un dios en sus creencias.

Son la esencia de los demonios
que al que atrapan se lo llevan
al más lejano confín de los infiernos.

Cautivadora de ilusiones

Te pisotean
como bandera enemiga
empeñados en quebrar tu encanto.

¡Cuánta vida has dado!

¡Qué cantidad de ilusiones!
Y sin embargo te profanan.

¿Qué quieren de ti? ¿Qué botín buscan?

Patrimonio de todas las etnias y culturas.

¿Qué trovador no te ha cantado alguna vez?

Son pocos los enamorados
que no se han abrazado bajo tu resplandor.

Cautivadora de ilusiones,
musa universal,
¡cuánto respeto mereces!

Andrés González Francés

Quienes no han podido
con el hambre y la guerra
que no puedan tampoco
con quien enardece
las almas, los corazones
que la contemplan.

¡Dejadla en paz!

Pensamientos

A mí
sólo me intriga el calor
y el silencio de las estrellas,
la luz del conocimiento,
la mar,
la fuerza del viento,
la caída de la lluvia,
la erupción del volcán,
el misterio de la vida
y la eternidad de la muerte.

Admiro
la cándida mirada y la paciencia
de los ancianos,
el respeto entre algunos adultos,
el cariño de los niños...

Detesto
la injusticia,
el engaño, la traición...

Y me enamora
la fidelidad del perro,
el sentimiento de un verso,
la belleza de las artes,
el exotismo de un paisaje,
los colores del arcoiris,
el arrullo de las olas,
el vuelo de las aves
y el resplandor de la luna.

Todo lo demás,
al ser pura necesidad
—química común—,
no inmuta mi corazón...

Recuerdos

Después de tanto tiempo regreso
a las calles de mi pueblo.
Voy observándolo todo:
los edificios nuevos,
las casonas antiguas,
las chozas...
¿Dónde está Maestro Pancho?
¿Dónde doña María?
¿Y los amigos de infancia?
¿Y las barcas de la playa?
Todo me parece nuevo
y los rostros que me encuentro
se tornan desconocidos.
Pero hay algunos detalles
que me desgarran el alma,
otros que me traen la añoranza,
el recuerdo de los años tiernos,
las mejores páginas de mi libro,
de mi pequeña historia,
lo que nunca olvido,
lo que me hace nacer otra vez,
lo que me llena de gozo.

Añoranza

Cuánta añoranza cuando recuerdo
aquellos *averíos* que señalaban
los cardúmenes a los pescadores de mi pueblo,
tripulantes de pequeñas embarcaciones
que enardecían en el furor de los *majales*.
Al alba, a la salida del lucero navegaban
como ejércitos de fragatas rumbo a los indicios,
asiendo celosamente las arboladuras.

De pequeño observaba a estos hombres
con admiración, como si fueran héroes
y sobre el cantil, mis ojos lagrimaban
contemplando gozoso sus siluetas
enredadas en los primeros rayos de sol,
que inmersas en el rebate se perdían
en el horizonte. ¡Cuántas emociones!

¡Tantas veces soñé de niño
con ser un lobo de mar,
como lo fueron tantos niños del litoral!

Siempre
a los marineros yo quise emular.

Sentimientos

Batid fuerte, olas,
pero, tan poderosas, nunca lo hareis
como lo hacen mis sentimientos;
vais erosionando las rocas
con el tiempo, con los siglos...
mientras mi cuerpo a cada hora, a cada día
se va apagando.

¡Gritan
cuando las corrientes
las empujan, las agitan!
A veces se relajan,
se mantienen bonancibles, quietas.
Mi corazón, sin embargo, sufre
callado, en silencio, el látigo del sufrimiento.

Y yo lo siento latir, a un ritmo fuerte,
acelerado, inquieto,
pero llegará el día de la estática bonanza
en que se pare y, desde ese instante,
cuando me cubran tus brazos
de tierra o de mar, dejaré de sentir
más por ti, mi amada.

Elegía a Juan Manuel Ávila González

Yo vi volar de este mundo,
de su nido, a un gorrión lleno de vida
que torpemente espantaron.

Con sus angélicas alas cogió vuelo
y, desde ese día,
desde su atalaya nos mira
y contempla, como revoloteamos
en este infierno.

Tengo la esperanza —espérame tú—
de que algún día nos veremos.

Has de encontrar de nuevo a este ave
de paso, de plumas ya carcomidas,
erosionadas por el tiempo...

¿No percibes cuando leo
a viva voz estos versos la angustia
de mis palabras por tu ausencia?

Aún hoy tengo fugaces recuerdos
que me hielan el alma,
me parten el corazón.

Esa angustia en el nido que dejaste
se acentúa en sus ojos y sus rostros...

Espéranos gorrión, espéranos que algún día
acudiremos todos, toda la bandada
al mismo paraje, a la región donde habitas.

Espérame pronto, gorrión, que ya soy tan viejo,
con la voz cansada y sin fuerzas
en los huesos desgastados de mis alas,
que me duelen hasta los pensamientos.

¡Espérame, gorrión, espérame!

DÉCIMAS

I. Desesperación

No me gusta que te ofenda,
amada Fuerteventura,
quien en ti busca aventura
y enriquecerse pretenda.
Siempre aquí habrá quien venda
tu cuerpo como parcela.
También habrá a quien le duela
lo que hacen los tiranos
ya sean hijos, sean extraños:
son como la sanguijuela.

II. Pasión

Yo no sé Fuerteventura,
si digo lo que tú quieres.
Para mí, qué grande eres,
espléndida criatura;
no te iguala en hermosura
isla alguna del planeta.
Mi corazón no sujeta

lo que sale por mi boca
ya que tu amor me provoca
que mi lengua no esté quieta.

III. A Jandía

Hoy expreso con palabras
con sentir embravecido
lo que por ti yo he sufrido.
Por eso a mí con las cabras,
los blasfemos me comparan
—tienen alma envenenada—,
sin que mi boca callaran.
Y, orgulloso, no desmiento
la pasión que por ti siento
aunque de ti me apartaran.

Rebrotos de orgullo

Sobre el Atlante sonoro
como gaviotas posadas
van navegando las islas
casi tocando las alas.
No son gemelas ninguna
pero sí que son hermanas,
germen del mismo volcán,
hijas de la misma lava.
La brisa les va empapando
de noche el cuerpo hasta el alba
y, al llegar el día, el sol
viene y les enciende el alma.
Con África negra y mora
se hallan emparentadas,
la Europa blanca las tiene
bajo el cobijo de España
y las Américas indias
laten fuerte en sus entrañas.
Con Asia amarilla, hindú,
alguna sangre mezclada,
también con Oceanía
aunque se encuentre lejana.

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

Las razas aquí conviven
como una familia amada.
Siete barquitas parecen
en el océano ancladas
donde habita mucha gente
que trabaja, llora y canta.
Canarias, tierra de guanches
y de gente solidaria.

Plaza de Puerto del Rosario

Hermosa plaza, he sido guardián
de las personas, las cosas, y testigo
del esplendor de los árboles que te adornan.

¡Cuántas mañanas, cuántas tardes
he pasado contemplándote
al ritmo acompasado que marcan mis jornadas!

Tantas veces he mirado tu iglesia,
el vuelo de tus palomas mansas,
los juegos de los niños,
las tertulias de los viejos apostados
en tus bancos, en tu quiosco
y he escuchado del reloj sus campanadas.

He atendido a grandes congregaciones
que a ti acuden con sus quejas,
manifiestan sus mensajes,
y he aprendido muchas cosas.

Me ha invadido la alegría
en unos casos, pero en otros la tristeza
sin que pueda contener

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

la lágrima involuntaria que aflora
por los actos celebrados en la iglesia.

Y en más de una ocasión
me he descubierto
buscando consuelo
rezándole a la patrona.

A Fuerteventura

Pura y encendida flor
sin ti no puedo vivir,
la emoción me hace sufrir
por lo que siento mi amor
cuando tengo que partir.

Dulce, fragante rosa
—no es fariseo antojo—
tanto llorar me destroza
y los recuerdos afloran
las lágrimas en mis ojos.

Primaveral, primoroso
alimento de mi mente
pertenece es un gozo
y quiero amarte, orgulloso,
hasta el día de mi muerte.

A la vela latina

Viento fresco de mi alma,
— ¡tanto necesito verte! —
si tu no soplas, en calma
y sin remos las corrientes
pueden hundir a mi barca.

Viento fresquito, al alba
necesitamos tenerte
porque si tu no soplaras,
en el rompiente varada,
mi nave espera la muerte.

¡Tanto suplicar! El viento
puso fin a la bonanza:
pude salvar a mi amada
que, tal como el pensamiento,
navegó hasta la playa.

Rey del toque pa'trás

A Juan Soto

De tu madre fuiste quinto,
en el terrero el primero,
de tus rivales desvelo
con casi todos, instinto
para tumbarlos al suelo.

En el Puerto te iniciaste,
triumfaste en Gran Tarajal
y en Los Sauces destacaste.
Antigua, Tetir, baluarte,
gloria y pasión ancestral.

Supiste seguir senderos
del luchador majorero
en todas tus nobles gestas,
mas en todos los terreros
destacado por nobleza.

Tenías tú digno puntal
valor y sangre en las venas,
destreza para agarrar,

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

para llevarle al rival
la espalda sobre la arena.

De la zaga colosal,
Pollo de Fuerteventura.
Verte bregar fue gozar
con honor, fuerza y bravura,
¡rey del toque para atrás!

Nafragio

Hoy soy un hombre solitario y triste,
tal el calvario por haber amado
y por amor me encuentro mal hallado,
mas carcomiéndome el alma persiste

la pasión que despreciaste. Hiciste
que mi devoción haya naufragado,
surcando a la deriva, abandonado
por arrumbarlo mal, como quisiste.

Con pensamientos marinos, muy sabios
consejos, floté a mi nave a pedazos
poniéndole de nuevo proa y cambios

de rumbos y mar hacia otros regazos,
saciando sed de amor en dulces labios,
consiguiendo anclar en otros brazos.

Sueños

Estrella sideral que guía mi vida,
tan dulce bálsamo su amor me fuera,
que añoro los labios que yo quisiera
volver a besar. La miro encendida,

cándida, como la tierra escogida.
Sería su esclavo si dispusiera
ser dueña de mis sueños — heredera
de mi alma y de mi ser fue la elegida—.

Incólume persiste la esperanza
cual agua en el desierto, el agua fresca,
así es mi alma fiel, que ahora alcanza

raudales de paciencia: está a la pesca
de su ternura, y vivo en la confianza
de gozar de esa perla gigantesca.

Cadena perpetua

Hago la guerra con las armas
del amor —así me sale del alma—;
utilizo la metralla contenida
en la palabra,
la herramienta más precisa
para ganar las batallas.

Te disuado con mensajes,
con gestos y con detalles,
tratando de seducir
los pilares
que sostienen tu actitud.

Es entonces cuando quiero
encarcelarte en mis brazos;
verte dichosa y feliz
en tal presidio y estado.

Sólo con el consentimiento
de tus sentimientos sublimes
yo te condenaré
a cadena perpetua.

Desgarros

Ahora el lugar que tú dejaste
lo ocupa un inocente al fin y al cabo,
ayer surco de su simiente.
Ahora él se abriga
con las mismas ropas con que tú lo hacías.

Espero que este ser amado no vuele
como una mota de polvo,
tan pronto y tan veloz al primer soplo
de aire como lo hiciste tú,
que dejaste una nostalgia tan profunda
que mis ojos regaron más de una vez
las almohadas,
las sábanas,
las cobijas de mi cama.

Suplico que, ahora
en otros aposentos,
por el bien de los amados a la par,
no se hinque en ti la flecha de Cupido.

Nunca has querido intensamente
a nadie mucho tiempo a solas,
acaso a minutos como gotas de levante.

Ojalá no sean humedecidas
las prendas de otros lechos
como lo fueron las del mío,
pero estoy seguro de que esta historia
se acabará repitiendo
porque tú vuelas
de nido en nido con frecuencia.

No me lastima el daño que hagas
a mi ser; lo que me angustia
es la crueldad con que atormentas
al fruto de tu vientre.

Has jugado tanto conmigo que he terminado
ganándote la partida
y han muerto
mis sentimientos hacia ti.

En tus nuevos vuelos hacia otros nidos
deseo que jamás seas herida,
abatida por un cruel cazador,
frágil tórtola, migratoria, infiel.

Olas de amor

Amores me van, me vienen
como olas en la mar,
¿cuándo me vendrá alguno
para nunca más marchar?
Amores, que no tormentos,
¿cuándo los voy a encontrar?
Amores como deseo
a prueba de lealtad.
Que sean hojas perennes
que nunca puedan volar,
que no caigan en otoño
ni en otra estación anual.
Ha sufrido y está enfermo
mi corazón por amar
por haber tenido embates
de engaños y falsedad.
Alguna vez he pecado,
yo no lo voy a negar,
mas he pagado con creces
mi innoble infidelidad.

Encontrar amor sincero
y agujas en el pajar
es cosa que se parece
cada día mucho más.
Las pasiones se diluyen
como azúcar, como sal,
hay alianzas que se rompen
con cierta facilidad,
los hijos sufriendo odios
de papá y de mamá.
Ha de llegar el momento
en que en nuestra sociedad
para el bien del ser humano
resplandezca la verdad,
el amor, la comprensión,
paz y solidaridad.

Imaginaciones

Dejo volar mis pensamientos
y estoy contigo,
contigo en mi casa, en mi cama,
en mis sueños, en todas partes contigo,
recordando los más hermosos momentos.

Siempre contigo;
aunque no te halles en mi presencia
estarás muy aquí
y yo quizás en ti muy lejos, tan distante.
Mas tú tan ausente, tan remota,
pero tan cerca en mi pensamiento.

Extiendo mis brazos
y no te alcanzo,
te llamo a gritos
y no contestas,
te busco por todas partes
y no te veo.

Y mientras tanto mi cuerpo
anclado en este banco,

Andrés González Francés

navegando en el fragor de una tormenta,
en un viaje incómodo,
irresistible,
insoportable.

Contaminación

Qué es esto que me mata;
qué esta inquietud que me asalta;
por qué tiembla mi cuerpo;
qué mal abre mis poros,
recorre mis venas
y hasta penetra en mis huesos.

Qué es esto que hace
que apenas pueda respirar,
conciliar el sueño y hasta que pierda
el sabor de los alimentos.

Qué es esto que confunde
mi pensamiento, me atormenta
y me impide vivir sereno.

Qué veneno me ha contaminado.

No creo que sea amor;
y en caso de que lo fuera,
esta forma de amar, esta tortura,
no deseo conocerla nunca más.

Huellas

Bajo el resplandor de esta luna llena
vamos paseando, vamos
dando pasos por la arena a bajamar.
Huellas que desaparecen
sin dejar rastro, sin dejar indicios
tras la más débil ola de la pleamar.

Nuestros besos fueron ayer
de un amor ardiente
y hoy por otros desaparecen
de tu memoria como la estela,
sin que hagas nada para que de ellos quede
al menos un testimonio.

Nuestro amor se disipa
como humo en el aire,
empujado por tu aliento.

Ayer jugaste con fuego
igual que hoy lo haces conmigo
y mañana lo harás con otros.

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

Ojalá nunca te utilicen
ni jueguen con tus sentimientos;
ojalá vivas en la inconsciencia
y no pases por el trance de mi dolor;
ojalá no sufras lo que hiera,
lo que escuece...

Amor

No me mata el huracán
ni la falta de dinero,
a mí me aflige el desprecio
de los seres que más quiero.

Cuando amo a una persona
poco le pido y espero
que me corresponda a mi
de la forma en que me entrego.

Mi corazón y mi mente
se discuten por tu amor,
mi corazón que te quiera,
mi mente dice que no.

Coplas

Si no te quiero soy malo
y si te quiero también;
lo siento mucho por ti,
siempre te voy a querer.

De la forma en que te quiero
nunca te van a querer,
¿por qué lo amas a él
si sólo te da desprecios?

Como la ola en la mar
yo necesito tenerte,
pero si tu me desprecias
no esperes que vaya a verte.

Como la flor a la rama
yo necesito quererte,
pero si tú no me amas,
que venga por mí la muerte.

Carta de agradecimiento

A Domingo Fuentes Curbelo

Profesor, escritor, mejor amigo, cuánto aprecio tus criterios, que fueron la causa de la erupción que hizo brotar de mi pluma, de mi puño y pensamiento, como un volcán, mi primer libro de versos. En aquella ocasión me sentí indeciso, inquieto, pero no menos enardecido de la misma alegría que sentí cuando nacían cada uno de mis hijos.

Como lo hace el anciano cuando le alcanzan el cayado caído de sus manos temblorosas para poder proseguir su camino con pasos lentos y apacibles, agradezco lo que has hecho. Me pasa igual cuando haces la crítica que me hace avanzar, poco a poco, pero sin pausa, en lo que con gran amor elegí tardíamente, pero no por ello falto de la pasión y la ilusión de un muchacho.

Me siento feliz, como el niño rodeado de juguetes en la mañana de Reyes, como la isla seca y polvorienta cuando la empapa la lluvia y reverdece y se llena de flores. Ahora yo hago lo mismo y en mis sueños e imaginaciones germino amapolas que brotan en forma de versos.

¿No viste cómo se iluminaron mis pupilas ante mi pueblo cuando presentamos mi primer libro de versos? ¿Y el

VIVENCIAS Y PENSAMIENTOS

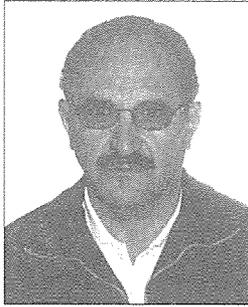
fragor de emociones que llenó la sala, las lágrimas en los ojos de aquella gente mientras leía mis *Cuarenta sentimientos*?

Gracias por tus consejos.

Índice

| | |
|-------------------------------------|----|
| Prólogo | 9 |
| Mi árbol de la vida | 13 |
| Lista de espera | 15 |
| Súplica al mar | 17 |
| Preguntas | 19 |
| Deambulando en la vida | 20 |
| Visiones | 22 |
| Espejismo | 23 |
| Cautivadora de ilusiones | 24 |
| Pensamientos | 26 |
| Recuerdos | 28 |
| Añoranza | 29 |
| Sentimientos | 30 |
| Elegía a J. M. Ávila González | 31 |
| Décimas | 33 |
| Desesperación | 33 |
| Pasión | 33 |
| A Jandía | 34 |
| Rebotes de orgullo | 35 |
| Plaza de Puerto del Rosario | 37 |
| A Fuerteventura | 39 |
| A la vela latina | 40 |

| | |
|-------------------------------|----|
| Rey del toque pa'trás | 41 |
| Naufragio | 43 |
| Sueños | 44 |
| Cadena perpetua | 45 |
| Desgarros | 46 |
| Olas de amor | 48 |
| Imaginaciones | 50 |
| Contaminación | 52 |
| Huellas | 53 |
| Amor | 55 |
| Coplas | 56 |
| Carta de agradecimiento | 57 |



ANDRÉS GONZÁLEZ FRANCÉS nació en Morro Jable (Pájara), Fuerteventura, el 12 de febrero de 1951.

Graduado social y militante del Sindicato Unificado de la Policía (SUP) en la época de la clandestinidad, fue elegido representante de dicho sindicato por la provincia de Las Palmas después de su legalización.

Fue elegido concejal del Ayuntamiento de Pájara en dos etapas diferentes.

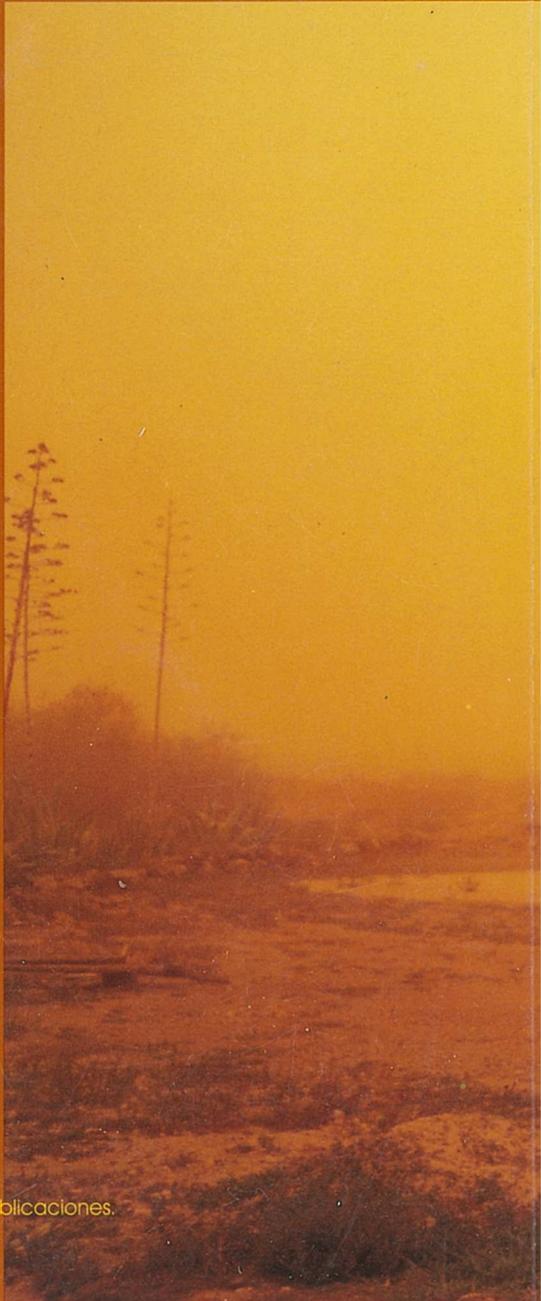
Destacado luchador, reconocido como fino estilista, luchó durante varias temporadas en la Unión de Lucha Jandía.

Fue marinero profesional y por ello ha enriquecido con vocablos y expresiones típicamente marineras el mundo de la política.

Profesa un inconmensurable amor a su tierra, mostrando su preocupación por todos los temas de carácter social, sindical y cultural.

En la actualidad ejerce como funcionario de los Cuerpos y Fuerzas de Seguridad del Estado.

Este libro de poemas que tiene usted en sus manos es su segunda aportación al mundo de la cultura y constituye un magnífico catálogo de sentimientos, emociones y expresiones de profundo arraigo y de amor a la gente y a la tierra que lo vio nacer.



Cabildo de Fuerteventura. Servicio de Publicaciones.
Andrés González Frances